Material de DISCERNIMIENTO sobre la Acción Católica General

Material de DISCERNIMIENTO sobre la Acción Católica General

ÍNDICE

Introducción.
Guía de uso del material. pag 5

Sesión 1ª.
La Acción Católica General. pag 11

Sesión 2ª.
La Espiritualidad en la Acción Católica General. pag 17

Sesión 3ª.
La Misión de la Acción Católica General. pag 23

Sesión 4ª.
La Formación de la Acción Católica General. pag 29

Sesión 5ª.
La Organización de la Acción Católica General. pag 35

Sesión 6ª.
Discernimiento final. pag 41

Anexo.
Rito de Incorporación a la Acción Católica General. pag 51

INTRODUCCIÓN
GUÍA DE USO DEL MATERIAL

1. Sentido y finalidad del material

Este material que ahora os presentamos tiene como objetivo favorecer la profundización, en clave de discernimiento, de los aspectos fundamentales de la Acción Católica General (ACG), que están basados en el Magisterio de la Iglesia y en el Proyecto de ACG "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2, 22).

Es una herramienta de trabajo para que, de forma personal y grupal, se pueda hacer una reflexión encaminada a formar parte de la ACG, con los derechos y deberes que todo miembro de la asociación asume. Por lo tanto, es necesario que cualquier persona que desee vincularse a la Acción Católica General conozca la asociación, descubra los elementos fundamentales de lo que el Proyecto propone, para poder hacer un discernimiento y, a continuación, un acto consciente y responsable de incorporación a la ACG.

Todo este proceso debe vivirse desde dos claves fundamentales:

1.- El centro de toda esta reflexión es que cada persona sea capaz de responder a la pregunta: "Señor, ¿qué quieres de mí en este momento?" Es decir, situar este discernimiento en clave de oración, buscando la respuesta generosa de cada persona y del grupo a la llamada que el Señor nos hace.

2.- Que los laicos que se incorporan a la ACG sientan que esto supone un paso más en su servicio a la misión de la Iglesia, que se sientan enviados por la parroquia a formar parte de la ACG, en beneficio de la evangelización que debe llevar a cabo la propia parroquia y la diócesis. Igualmente, es muy importante que la comunidad parroquial descubra el beneficio que tiene para la parroquia que haya laicos asociados, en este caso a la ACG.

Puede suceder que en el grupo, una vez se haya llevado a cabo este discernimiento que el material suscita, haya personas que decidan formar parte de la ACG y, de igual modo, otras personas decidan no vincularse. Esto no debe suponer ningún inconveniente para la continuidad del grupo de vida de la parroquia. No cabe duda que la dimensión asociativa de los laicos es un enriquecimiento para la vivencia de la fe. Pero la experiencia de la vida asociativa tiene su principio y núcleo en el grupo de la

parroquia, desde el que se puede ir despertando, a través de experiencias positivas, la necesidad de juntarse con otros para hacer cosas en común. A partir de ahí se puede percibir esta dimensión asociativa como una necesidad de articularse con el conjunto de la parroquia y con el resto de las parroquias de la diócesis.

También debemos tener claro en todo momento de este proceso que la incorporación o no a la ACG no es una condición necesaria para el desarrollo de "un laicado maduro y consciente, evangelizador, misionero y militante"[1]. Sin duda alguna que la Acción Católica General promueve la articulación y desarrollo de un laicado con estas características, pero nos encontramos con muchos y buenos laicos y laicas en el conjunto de la Iglesia.

Y es que, como dice el Proyecto de ACG, este discernimiento traerá como resultado "diferentes grados de adscripción a la Acción Católica General". Habrá personas que decidan forman parte de la ACG y estén muy implicadas en la organización diocesana de la ACG. Otras personas, también decidirán formar parte de la ACG, pero con una vivencia más centrada en un contexto parroquial. Y habrá personas que, aunque decidan no incorporarse a la ACG, participen en ocasiones de lo que la ACG promueve en la parroquia o en la diócesis.

> *"La organización debe ser sencilla y operativa. Que funcione a modo de cuerpo orgánico, de manera que puedan beneficiarse de sus servicios el mayor número de cristianos de la parroquia así como la comunidad humana que vive en su entorno. Con diversos grados de adscripción e implicación, siempre con la exigencia de vivir en Cristo y para Cristo; "en el mundo, testigos".*[2]

En resumen, que no debemos situar este proceso como un corte, como un antes y un después, sino como un paso más en el proceso de maduración de la fe que se va viviendo a nivel personal y de forma colectiva en el grupo.

2. Estructura y temporalización del material

Este material está organizado de la siguiente forma:

Introducción. Guía del material

Es un documento que aporta una serie de orientaciones para trabajar de forma adecuada este material en el grupo. Si el grupo tiene un acompañante que los guía en el proceso que están viviendo las personas del grupo, este material va destinado especialmente a él.

1 Proyecto de Acción Católica General "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc2, 22), pag. 44, Ed. EDICE.
2 Proyecto de Acción Católica General "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc2, 22), pag. 70, Ed. EDICE.

Sesión 1. La Acción Católica General

El contenido de esta sesión es la Introducción del Proyecto de ACG, en la que se exponen las cuatro notas conciliares que definen a la Acción Católica, se plantean las características fundamentales y se introducen las cuatro dimensiones que dan fundamento al Proyecto.

Sesión 2. La espiritualidad en la ACG

El contenido de esta sesión es el apartado de Espiritualidad del Proyecto de ACG, en el que se abordan aspectos básicos de la espiritualidad cristiana, centrándose posteriormente en la espiritualidad laical de la ACG y terminando con todo lo relativo al ser y tarea del Consiliario en la ACG.

Sesión 3. La misión de la ACG

El contenido de esta sesión es el apartado de Misión del Proyecto de ACG. Comienza con la figura de Jesucristo como primer evangelizador y como modelo para la evangelización que lleva a cabo la Iglesia. A continuación se apunta la realidad social, como lugar prioritario de evangelización. El contenido central de este apartado es todo lo relacionado con la parroquia y con la tarea de la Acción Católica General al servicio de la parroquia.

Sesión 4. La formación de la ACG

El contenido de esta sesión es el apartado de Formación del Proyecto de ACG. En él se abordan todos los aspectos fundamentales de la propuesta formativa de la Acción Católica General: objetivos y destinatarios de la formación, metodología a seguir, claves del proceso formativo y una descripción de la figura del acompañante del grupo.

Sesión 5. La organización de la ACG

El contenido de esta sesión es el apartado de Organización del Proyecto de ACG. Se desarrolla el sentido de la organización de la ACG, así como las características de la misma. Y finalmente se describe la configuración actual de la ACG y los espacios organizativos de los que se ha dotado para llevar adelante la misión encomendada.

Sesión 6. Discernimiento final

Esta última sesión se propone hacerla en un espacio más amplio, en un fin de semana o en un día entero, con espacios para la oración personal y comunitaria, con momentos de puesta en común y de discernimiento de todo el grupo. Consta de una serie de aspectos que un miembro de ACG está dispuesto a vivir como respuesta generosa a la llamada del Padre. Finaliza el contenido de la sesión con un cuestionario de discernimiento personal que ha de compartirse con el resto del grupo.

También se sugiere una oración de grupo para que este momento final del discernimiento pueda hacerse en un clima permanente de oración, estando en constante escucha de lo que el Señor requiera de nosotros.

Anexo. Rito de incorporación a la ACG

En este anexo aparece la fórmula para el rito de incorporación de nuevos miembros a la Acción Católica General. Esta incorporación debe realizarse en la comunidad parroquial a la que pertenecen y participan estas personas y debe realizarse en la gran asamblea de la parroquia, en la misa dominical. Se sugiere que esta incorporación pueda coincidir con la festividad de Pentecostés si la fecha está cercana, aunque no siempre podrá hacerse de esta forma.

Únicamente aparece el rito de incorporación, porque el resto de la celebración debe ser la propia y ordinaria de la parroquia de ese domingo.

Es recomendable que estas seis sesiones se realicen de forma consecutiva en el grupo, ya que tienen su sentido si se llevan a cabo en conjunto, formando una unidad, como un pequeño proceso dentro de todo el itinerario creyente del grupo. La duración estimada de este proceso no debe ser superior a las ocho semanas (dos meses). No es conveniente que se alargue en el tiempo, ni que se viva como una ruptura de todo lo vivido por el grupo anteriormente.

3. ¿Cómo utilizar el material?

Este material es una propuesta para profundizar, en clave de discernimiento, el Proyecto de Acción Católica General. Por lo tanto, para poder vivir el proceso que aquí se propone, es necesario disponer tanto del Proyecto de ACG, como de este material que establece una metodología tanto para el trabajo personal como para la puesta en común en el grupo de todo lo orado y reflexionado.

+

Las seis sesiones de discernimiento están desarrolladas con la metodología de la encuesta sistemática, donde cada una de las personas realiza un trabajo previo de lectura del material, oración personal y preparación de un cuestionario, para después ponerlo en común en el grupo partiendo de un hecho de vida personal relacionado con el contenido de la reunión.

4. Destinatarios

Los destinatarios de este material son adultos y jóvenes con cierto recorrido que, bien porque sean ya miembros de la ACG o porque se encuentran reflexionando sobre serlo, quieran hacer este discernimiento de la forma más adecuada. Por lo tanto este material está destinado a:

- Personas de un grupo parroquial al que que se les propone la ACG como mediación de la Iglesia para seguir viviendo y madurando la fe cristiana de forma comunitaria y asociada.
- Personas que se incorporan de forma individual a un grupo ya formado y que desean incorporarse a la ACG. Esto puede servir para renovar las opciones y compromisos de todos los miembros del grupo, pertenezcan o no a la ACG.
- Grupo de vida de ACG que se plantea una renovación de su pertenencia y vinculación a la ACG.
- Personas que están reflexionando en la ACG sobre la disponibilidad para asumir alguna tarea o responsabilidad.

SESIÓN 1ª
LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Hechos 2, 42-47: *"Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando"*.

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem 18: *"Los fieles cristianos están llamados, como individuos singulares, a ejercer el apostolado en las diferentes circunstancias de la vida; deben recordar, no obstante, que el hombre es por su naturaleza, un ser social y que Dios ha querido unir a los creyentes en Cristo en el Pueblo de Dios (cf. 1 Pe 2, 5-10) y en un solo cuerpo (cf. Cor 12, 12). El apostolado asociado responde, pues, de modo conveniente, a las exigencias tanto humanas como cristianas de los creyentes y, al mismo tiempo, es un signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*.

Contenido de la sesión

En un clima tranquilo, que posibilite la reflexión y la oración, lee la introducción del Proyecto de Acción Católica General.

Testimonio

El año 2011 fue realmente un acontecimiento de gracia para la Iglesia española, por la celebración de la JMJ de Madrid. Una oportunidad pastoral que muchas diócesis españolas supieron aprovechar para revitalizar la dimensión misionera y catecumenal de sus parroquias y comunidades.

Así fue como conocí el nuevo proyecto de la Acción Católica General. Por aquel entonces servía a la Iglesia como Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil y párroco de una pequeña parroquia cercana a la ciudad de Murcia, Parroquia de San José, de Sangonera la Seca. Para preparar dicho acontecimiento formamos, a nivel diocesano, un equipo de trabajo compuesto por agentes de pastoral juvenil de todas las realidades que mostraron interés por esta actividad. Entre los miembros de este equipo se encontraban jóvenes de la ACG diocesana, que poco a poco, con su dedicación y testimonio, me dieron a conocer un proyecto "nuevo" que respondía a lo que yo, como sacerdote, siempre había buscado para ofrecer a las personas a las que he ido sirviendo en las distintas parroquias en las que he ejercido mi ministerio sacerdotal. Un proyecto que posibilitaba su maduración como cristianos, desde aspectos fundamentales para seguir a Cristo: conociéndolo, desde la formación, viviéndolo desde la oración y la celebración de los sacramentos, y testimoniándolo, desde el compromiso con el mundo en el que les ha tocado vivir; y todo ello desde la parroquia, sin la necesidad de pertenecer a ningún movimiento específico para vivir la fe, algo que valoro pero para lo que considero debes sentir un llamada especial.

Así pues, tras la celebración de la JMJ, comencé a articular el proyecto de ACG en la parroquia en la que estaba en ese momento, una parroquia sencilla, en crecimiento y con personas con hambre y sed de Dios. Una de las características importantes de la ACG es su carácter asociativo, donde poder descubrir a más personas y parroquias que siguen el mismo proceso que tú. Así pues, a los jóvenes que comenzaban a mostrar interés por la pastoral de la parroquia los invité a participar en un campamento de verano que la ACG organizaba en la diócesis. El entusiasmo, por parte de los jóvenes, estuvo asegurado, y cuando regresaron de esta experiencia ellos mismos me propusieron la necesidad de articularse en un equipo de vida, donde seguir profundizando en su fe, ayudados por el proyecto y la metodología de la ACG. Formamos un grupo y comenzaron también a participar en la coordinación diocesana, a la que la comisión diocesana les invitó, suscitando en ellos una clara conciencia eclesial y de comunión.

Al mismo tiempo, estos jóvenes comenzaron a acompañar a los niños, que iban resultando tras recibir su Primera Comunión. Formalizando en la parroquia el sector de infancia, y dando respuesta a una realidad totalmente nueva para nosotros, poder acompañar niños al nivel que se propone.

Y me faltaba, un sector importante para la vida parroquial, los adultos. Convocamos en la parroquia catequesis de adultos para recibir el sacramento de la Confirmación. Yo, personalmente, acompañé a este grupo, introduciéndoles en la metodología de la Acción Católica General, y utilizando el material "Para empezar a caminar..." que ofrecen. El resultado fue, como ellos mismos lo testimonian, un verdadero Encuentro

con el Señor. Recibieron el sacramento y continuaron caminando como equipo de vida, y animando a nuevos adultos a incorporarse al equipo, de tal manera que ha seguido aumentando el número de personas que están profundizando en su fe, desde la propuesta de Acción Católica General. Con ellos compartía formación, ayudándoles a experimentar la necesidad de profundizar en el conocimiento de Dios, desde algo tan fundamental como buscar en la Biblia; teníamos momentos de oración en la capilla, donde se iban introduciendo en un camino de intimidad con el Señor, y vivimos en el equipo momentos donde poder compartir situaciones importantes en la vida de algunos de ellos o de acontecimientos que en el pueblo se iban desarrollando.

Decía al comienzo que la JMJ supuso un momento de gracia, y me reafirmo en esta convicción, al contemplar lo que el Señor ha ido obrando en esta comunidad parroquial y lo que, con un párroco nuevo, sigue obrando. De tal manera que uno comprende que el proyecto no le pertenece, que no muere ni desaparece cuando me toca dejar de servir a esta comunidad, sino que continúa porque ha sido y es un proyecto de Dios.

Manolo Verdú, sacerdote de la diócesis de Cartagena.

Encuesta

"VER": MIRADA CREYENTE

1. ¿Qué destacarías de las características de la Acción Católica General que aparecen en la introducción del Proyecto?

2. En la página 18 de dicha introducción está la definición de lo que es la Acción Católica General:

> "Por tanto, la Acción Católica General es una asociación laical creada por la propia Iglesia para la evangelización de las personas y de las realidades en las que está inmersa la parroquia. Todo ello en estrecha vinculación con el obispo, en cada Iglesia particular y, con la Iglesia en España, a través de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española. Está compuesta por laicos de todas las parroquias, de todas las edades (infancia, jóvenes y adultos), que tratan de poner a Cristo como centro de sus vidas, en clave misionera, cultivando la fe a través de procesos formativos continuados, y que se organizan para evangelizar y desarrollar los planes pastorales de las diócesis. Una asociación que trata de ser escuela de santidad, que impulsa a los seglares a ser fermento dentro de la sociedad, y que se preocupa por el desarrollo integral de los más necesitados."

Expón un hecho en el que hayas tenido experiencia de trabajo asociativo junto con otros laicos.

“JUZGAR”: REFLEXIÓN CREYENTE

A la luz del testimonio de las primeras comunidades cristianas (Hch 2, 42-47), ¿cómo valoras la vida comunitaria y eclesial de tu comunidad parroquial? ¿En qué crees que la propuesta de la Acción Católica General puede ser útil para la dinamización de la vida parroquial y para acrecentar su dinamismo misionero?

“ACTUAR”: COMPROMISO CREYENTE

¿Qué llamadas sientes a nivel personal al finalizar esta sesión? ¿Y a nivel de tu comunidad parroquial?

Escribe de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales durante la preparación de esta sesión.

SESIÓN 2ª
LA ESPIRITUALIDAD EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Catecismo de la Iglesia Católica, 901: *"Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios".*

Catecismo de la Iglesia Católica, 1533: *"El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria".*

Catecismo de la Iglesia Católica, 2672: *"El Espíritu Santo, cuya unción impregna todo nuestro ser, es el Maestro interior de la oración cristiana. Es el artífice de la tradición viva de la oración. Ciertamente hay tantos caminos en la oración como orantes, pero es el mismo Espíritu el que actúa en todos y con todos. En la comunión en el Espíritu Santo la oración cristiana es oración en la Iglesia".*

Lumen Gentium, 40: *"Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas*

recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos".

Apostolicam Actuositatem, 25: *"Tengan presente los Obispos, los párrocos y demás sacerdotes de uno y otro clero que el derecho y la obligación de ejercer el apostolado es común a todos los fieles, sean clérigos o seglares, y que éstos tienen también su cometido en la edificación de la Iglesia. Trabajen, pues, fraternalmente con los laicos en la Iglesia y por la Iglesia y tengan especial cuidado de los laicos en sus obras apostólicas.*

Elíjanse cuidadosamente sacerdotes idóneos y bien formados para ayudar a las formas especiales del apostolado de los laicos. Los que se dedican a este ministerio, en virtud de la misión recibida de la Jerarquía, la representan en su acción pastoral; fomenten las debidas relaciones de los laicos con la Jerarquía adhiriéndose fielmente al espíritu y a la doctrina de la Iglesia; esfuércense en alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico de las asociaciones católicas que se les han encomendado; asistan con su prudente consejo a la labor apostólica de los laicos y estimulen sus empresas. En diálogo continuo con los laicos, averigüen cuidadosamente las formas más oportunas para hacer más fructífera la acción apostólica; promuevan el espíritu de unidad dentro de la asociación y en las relaciones de éstas con las otras.

Por fin, los religiosos Hermanos o Hermanas aprecien las obras apostólicas de los laicos, entréguense gustosos a ayudarles en sus obras según el espíritu y las normas de sus Institutos; procuren sostener, ayudar y completar los ministerios sacerdotales".

Gálatas 2, 15-21: *"Nosotros somos judíos de nacimiento, o pecadores de entre los gentiles. Pero, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley. Pues por las obras de la ley no será justificado nadie. Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, resultamos también nosotros pecadores, ¿entonces qué?, ¿será Cristo un servidor del pecado? Ni mucho menos; pues si vuelvo a construir lo que había demolido, demuestro que soy un trasgresor. Pues yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. No anulo la gracia de Dios; pero si la justificación es por medio de la ley, Cristo habría muerto en vano".*

Contenido de la sesión

En un clima tranquilo, que posibilite la reflexión y la oración, lee la dimensión de espiritualidad del Proyecto de Acción Católica General.

Oración al comienzo de la sesión

El pilar fundamental de cualquier espiritualidad cristiana es el Encuentro con el Señor. Un encuentro que fundamenta y da sentido a nuestra fe, pero un encuentro que no vivimos por méritos propios sino por gracia de Dios. Es Él el que toma la iniciativa y sale a nuestro encuentro y, sobre todo, es Él el que mueve nuestra alma para orientarla hacia el deseo de encontrarlo.

Así pues, cuando uno toma conciencia, de esta amorosa iniciativa de Dios, comprende que continuamente debe pedirle la gracia que haga posible este encuentro desde la oración. Por ello, al comienzo de este tema, vamos a invocar al Espíritu Santo, para que abra nuestro corazón y entendimiento para una buena profundización en el camino espiritual que nuestro proyecto nos ofrece.

Rezamos juntos:

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén

(Secuencia de Pentecostés)

Encuesta

"VER": MIRADA CREYENTE

Aporta un hecho concreto de tu vida en el que hayas sentido que el Espíritu Santo te ha guiado en una situación gozosa o difícil de tu vida.

"JUZGAR": REFLEXIÓN CREYENTE

Después de hacer una breve meditación del texto de San Pablo donde dice "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2, 15-21), ¿Cuál es tu vivencia personal de la espiritualidad cristiana? ¿Cómo es tu relación con Dios? ¿De qué forma alimentas y cuidas tu espiritualidad, tanto de forma personal como comunitaria?

"ACTUAR": COMPROMISO CREYENTE

¿Qué llamadas sientes en estos momentos en lo relacionado con tu vida espiritual? ¿De qué manera crees que la Acción Católica General puede ayudarte en este sentido?

Escribe de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales durante la preparación de esta sesión.

Oración al final de la sesión

Demos gracias, antes de acabar este encuentro, al Señor por habernos permitido vivir este encuentro. (Para ayudarnos en la oración, o bien nos vamos a la capilla u oratorio, o bien encendemos una vela en nuestro lugar de reunión. Es importante algún signo que nos ayude a entender este momento).

Rezamos a dos coros el Salmo 137:

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Hacemos ecos del salmo o ecos libres de acción de gracias, y los concluimos rezando juntos:

Padre nuestro…

Oración final (todos juntos):

Gracias, Señor,
por caminar junto a nosotros
en esta nueva aventura que comenzamos.
Gracias, Señor,
por acompañarnos en nuestro viaje hasta aquí
y por darnos unos compañeros a los que conocer
y con los que compartir esta nueva ilusión.
Gracias, Señor,
por estar siempre a nuestro lado, pase lo que pase,
gracias por ser el amigo que nunca falla.
Gracias, Señor,
por ser tú y no otro quien guía nuestros pasos
y nos regala cada día una nueva oportunidad para ser feliz.

POR TODO ESTO Y MUCHO MÁS:
¡GRACIAS, SEÑOR!

SESIÓN 3ª
LA MISIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Marcos 3, 14-15: *E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.*

Marcos 16, 15-20: *Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». Ellos se fueron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.*

Mateo 10, 16: *Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.*

Juan 20, 21: *Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»*

Hechos 1, 8: *…en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra.*

Hechos 4, 29: *Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía…*

1 Corintios 9, 16: *El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!*

2 Corintios 4, 5: *Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.*

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 33, b: *Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia "en la medida del don de Cristo" (Ef. 4,7).*

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 31, b: *Allí (en el mundo) están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad.*

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem 2: *mas también los laicos hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo.*

Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi 19: *Alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.*

Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium 27: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.*

Contenido de la sesión

En un clima tranquilo, que posibilite la reflexión y la oración, lee el apartado de misión del Proyecto de Acción Católica General.

Testimonio

Me llamo Manuel López, estoy casado con Pilar y tenemos dos hijas, Verónica y Belén de 24 y 21 años. Somos militantes de ACG en la diócesis de Ciudad Real.

Yo me dedico al montaje de muebles de cocina y armarios empotrados, Pilar es maestra de infantil y mis hijas, Verónica acabó la carrera de periodismo y está buscando trabajo desde casa y Belén, termina este año la carrera de Traducción e Interpretación.

Después de 32 años trabajando en el mundo de la madera, llega la noticia que por esperada, no es menos dolorosa, la palabra ERE (expediente de regulación de Empleo) entra en mi vida sin saber lo que ello podía suponer, hace ahora tres años y medio. Nos reducen la jornada a cuatro horas, pagándonos la oficina de empleo las otras cuatro horas. Aceptamos pensando en salvar la empresa y los puestos de trabajo, creyendo que en ese tiempo llegarían los "brotes verdes" que nos anunciaban. No fue así y la empresa cerró dejando a cinco familias en la calle y con sólo 9 meses para cobrar el paro, porque ya lo habíamos gastado con el ERE (nos pagaban cuatro horas pero nos quitaban un día de paro).

A día de hoy no cobro nada, ya que como mi mujer tiene un sueldo de 2000 €, no me han concedido la famosa ayuda de 425 €.

La vida cambia en un momento. Por la cabeza pasan mil cosas. Dos hijas estudiando en Madrid que se llevan un pico, qué vas a hacer acostumbrado a trabajar con todo un día por delante, y otro, y otro, sin hacer nada. Llega ser desesperante y eso que yo me considero un agraciado porque tenemos un sueldo y no tenemos ninguna deuda ni créditos que pagar.

Desde el primer momento, intenté que la situación de paro no marcara mi vida, sino que esta fuera lo más normal posible. Me levanto a la misma hora e intento tener todo el día ocupado haciendo cosas y organizándolo de tal manera, que el desánimo no me lleve a encerrarme en mi casa y ahogarme en mi problema.

Cuando uno sufre el paro, se da cuenta de muchas cosas que no se ven cuando estas trabajando. Te revuelven las tripas expresiones como "hay muchos parados que no quieren trabajar", tienes que aguantar que todo el mundo a tu alrededor te quiera invitar y pagar todo porque estas parado, sin entender el daño que con eso le puedes estar haciendo a esa persona, ves a los políticos peleándose por las cifras (para mucha gente el parado sólo es una cifra) y que no son capaces de ponerse de acuerdo para solucionar los problemas de las personas que más lo necesitan.

También ves cómo la mayoría de la gente que se manifiesta, es por el recorte de sus sueldos y no piensan que a los demás esta crisis nos ha supuesto la calle para correr. Ya me hubiera gustado a mí que me hubieran recortado si a cambio de ello hubiera podido mantener mi puesto de trabajo.

Esto es lo negativo, pero el estar parado me ha hecho ver cosas positivas a las que yo me he enganchado.

He podido cuidar a familiares que estaban enfermos por ser yo el que estaba libre, en la familia somos más felices porque entra menos dinero pero tenemos más tiempo para nosotros y estamos más unidos que nunca, tengo más tiempo para los demás etc.

Es verdad que uno tiene muchos "días grises" pero también es cierto que Dios se hace presente de una manera especial en estos momentos de sufrimiento, haciéndose presente en mi vida a través de personas concretas (algunas sin conocerlas de nada) y de momentos muy especiales.

Gracias al estar parado, he descubierto la Eucaristía diaria a la que asisto siempre que puedo, donde comienzo el día agarrándome a la esperanza de la fe, pidiendo fuerza para seguir luchando en la búsqueda de un trabajo (es difícil ver cómo, por más que lo intentas sólo oyes promesas, y el tiempo va pasando y no encuentras nada) y dando gracias porque, comparando con la situación de muchas otras personas que no tienen nada, yo no tengo derecho a quejarme.

Un pilar donde me apoyo para tirar para adelante es el equipo de vida donde estoy. Allí comparto lo que vivo, lo entienden, me apoyan y me ofrecen todo lo que me haga falta. ¿Sabéis lo que es eso cuando uno lo está pasando mal?

También creo que Dios me ha hecho descubrir que desde mi situación, tengo que ayudar a otros parados que no tienen la suerte que yo he tenido de poder agarrarme a la esperanza que me da la fe, ni a un grupo de personas que te escucha y te acompaña.

Estoy en el Fondo Diocesano por el Empleo. Este es un Fondo que creó el Obispo con dinero de mucha gente de Ciudad Real para ayudar a parados que quieran emprender un pequeño negocio. Escuchamos a la gente e intentamos ayudarla no sólo concediendo microcréditos, sino también haciéndoles ver la viabilidad de los proyectos que nos traen y sobre todo acompañando a las personas. También le puedo dedicar más tiempo a mi familia y a mi parroquia.

En fin. Os comento para terminar que he hecho varias entrevistas, y en ella hay alguna esperanza. Por otro lado he comenzado un curso de atención socio-sanitaria a personas dependientes porque es algo que me gusta y puede ser una salida si no encontrara trabajo de lo mío.

Gracias por permitir que os pueda transmitir lo que siento y cómo estoy viviendo esta situación, porque a mí el hecho de contarlo me hace bien, y porque creo que puede servir a otras personas a descubrir, que desde la fe se afronta de otra manera el sufrimiento por algún problema concreto, fe que comparto con mi Iglesia y en especial con mi equipo de militantes.

Un abrazo. Manolo.

Encuesta

"VER": MIRADA CREYENTE

Expón un hecho de tu vida en el que hayas sentido una llamada a llevar a cabo alguna tarea o compromiso en tu comunidad parroquial o en tu entorno social (barrio o pueblo).

"JUZGAR": REFLEXIÓN CREYENTE

En el Evangelio de Marcos, Jesucristo se aparece por última vez a los apóstoles y les envía a anunciar el Evangelio a todo el mundo (Marcos 16, 14-18), ¿De qué manera podemos crecer en la parroquia como comunidad evangelizadora? ¿Cómo podemos impulsar la tarea misionera de llevar el Evangelio a las personas de nuestro entorno?

"ACTUAR": COMPROMISO CREYENTE

¿Qué llamadas e interpelaciones sientes en estos momentos en cuanto a tu compromiso en tu parroquia y a nivel social? ¿En qué medida puede la Acción Católica General ser un instrumento necesario para dinamizar el compromiso eclesial y social de los laicos?

Escribe de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales durante la preparación de esta sesión.

SESIÓN 4ª
LA FORMACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Mater et magistra (encíclica del Papa Juan XXIII)

"La doctrina de cristo une la tierra con el cielo, ya que considera al hombre completo, alma y cuerpo, inteligencia y voluntad, y le ordena elevar su mente desde las condiciones transitorias de esta vida terrena hasta las alturas de la vida eterna, donde un día ha de gozar de felicidad y de paz imperecederas" (M M 2).

"Los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar" (M M 236).

Apostolicam actuositatem (decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos)

"El apostolado solamente puede conseguir plena eficacia con una formación multiforme y completa, que es exigida no sólo por el continuo progreso espiritual y doctrinal del propio laico, sino por las diferentes circunstancias de cosas, personas y deberes a los que debe acomodarse su actividad […] Esta formación, que debe perfeccionarse constantemente a causa de la creciente madurez de la persona humana y de la evolución de los problemas, exige un conocimiento cada vez más profundo y una actividad en continua adaptación"(AA 28 - 29).

Christifideles laici (exhortación postsinodal del Papa Juan Pablo II)

"En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana. En su existencia no puede haber

dos vidas paralelas: por una parte la denominada vida "espiritual", con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida "secular", es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura" (Ch L 59).

Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo (documento de la CEE)

"Es preciso sensibilizar a todos los cristianos –sacerdotes, religiosos y laicos-, sobre la importancia de la formación para reconocer más plenamente y asumir más conscientemente sus responsabilidades como laicos militantes en la vida y misión de la Iglesia, sobre la urgencia, especialmente grave en nuestro tiempo, de superar la ruptura entre fe y vida, entre Evangelio y cultura, y, en fin, sobre la necesidad de animar a todos a emprender –si no lo están haciendo ya- un proceso de formación integral, espiritual, doctrinal y apostólica, a fin de ser y vivir lo que confiesan y celebra, y anunciar lo que viven y esperan […] Los cristianos todos, conscientes de la importancia, urgencia y necesidad de la formación, deben conocer y profundizar su sentido: crecer, madurar permanentemente en la fe y dar más fruto; celebrar y alimentar la fe en los sacramentos y en la oración personal y comunitaria; configurarse con Cristo, y, como él, conocer y cumplir la voluntad del Padre, guiados por el Espíritu Santo. En la formación de los laicos el cultivo de la espiritualidad ha de ocupar un lugar preeminente" (CLIM 72 y 76).

Deuteronomio 6, 4-9

Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

2 Tim 3, 16-17

Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

Contenido de la sesión

En un clima tranquilo, que posibilite la reflexión y la oración, lee la dimensión de formación del Proyecto de Acción Católica General.

Testimonio

"La formación no es el privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos."

La primera vez que leí esta frase me impactó y se me quedó grabada. Leída objetivamente, sin referencia a la vida cristiana, considero que es una frase revolucionaria porque la formación conlleva promoción y desarrollo. La formación es un bien al que todas las personas hemos de acceder porque todas estamos hechas para la felicidad personal. Al mismo tiempo, la formación es un deber de nuestra parte, porque todas las personas estamos llamadas a construir la felicidad comunitaria. Como cristiana esta frase expresa muy bien mi deseo-deber de crecer en el descubrimiento de mi vocación seglar y en el desarrollo de la misma.

Al escribir estas líneas brota en mí una acción de gracias. Le doy gracias a Dios por la reflexión que la Iglesia ha ido haciendo sobre la vocación y misión de los laicos a lo largo del tiempo. Me llena de alegría leer y releer los textos del Concilio Vaticano II, la exhortación de San Juan Pablo II sobre Los fieles laicos y el documento Cristianos Laicos Iglesia en el Mundo de la Conferencia Episcopal Española. En estos textos a los cristianos laicos se nos pone en pie, se dignifica nuestra vocación seglar porque al bautizarnos hemos sido revestidos de Cristo y nos convertimos en corresponsables de la vida y misión de la Iglesia como hombres y mujeres que vivimos el día a día de la familia, de los amigos, de los vecinos, en el trabajo y en las múltiples circunstancias que se nos presentan. En estos documentos la formación es considerada un medio para el apostolado. Todos los cristianos deberíamos conocerlos.

Le doy gracias a Dios por la Acción Católica que ha sido el cauce que me ha permitido acceder a tanta riqueza. Me ha abierto los ojos y el corazón a la grandeza de la vocación seglar y hoy continúa ayudándome a cultivarla en el lugar donde vivo y trabajo a diario. Sin duda que Dios sale a mi encuentro en los acontecimientos y en las personas con quienes trato cada día. Dios se hace presente en mi historia, ahí me salva y me invita a participar en la historia de salvación ya en marcha. Fe y vida forman una unidad indivisible.

Hoy en día la Acción Católica me da hermanos de camino para compartir el continuo proceso de conversión a Jesucristo, que esto es la formación. Semanalmente nos reunimos un grupo de diez personas de la parroquia. Estamos siguiendo el Itinerario de Formación Cristina para adultos de la Conferencia Episcopal y como somos de diversas edades y vivimos diferentes situaciones personales y familiares es una riqueza ver cómo la vida cristiana toma forma en cada circunstancia. Cada una y todas juntas estamos participando en la maravillosa y esforzada tarea de conocer cada vez más las riquezas de la fe y de nuestro bautismo para vivirlas en creciente plenitud.

Mirando mi presente desde mi pasado me uno a lo que dijo san Ireneo: El cristiano no nace, se hace. Esta es una verdad que experimento en mi persona. Y tres convicciones sobre la formación para terminar:

- La formación es verdadera y eficaz cuando asumo y desarrollo la responsabilidad de la formación. La formación es autoformación.

- Cuanto más me formo más necesidad tengo de proseguir y profundizar a la vez que me hago más capaz de formar a los demás.

- Cuanto más me dejo llevar por la acción de Dios más efecto surte en mí la formación pues solo el sarmiento que no teme dejarse podar por el viñador da más fruto para sí y para los demás.

Beatriz Pascual
Coordinadora del Itinerario
de Formación Cristiana para Adultos (IFCA)

Encuesta

"VER": MIRADA CREYENTE

Presenta un hecho de tu vida en el que hayas tenido una experiencia de formación cristiana en la línea que se describe en el texto que has leído.

"JUZGAR": REFLEXIÓN CREYENTE

1. A la luz de 2 Tim 3, 16-17, ¿en qué medida la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia te educan en la vivencia coherente de la fe?

2. ¿Qué actitudes personales y grupales son necesarias para llevar a cabo una adecuada formación cristiana?

"ACTUAR": COMPROMISO CREYENTE

¿Qué llamadas percibes en cuanto a tu formación cristiana? ¿Qué necesidades formativas crees que hay en tu equipo de vida o en tu comunidad parroquial? ¿Qué puede aportar la Acción Católica General para impulsar la formación del laicado de nuestras parroquias y diócesis?

Escribe de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales durante la preparación de esta sesión.

SESIÓN 5ª
LA ORGANIZACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem 20, c (tercera nota de la Acción Católica): *Los laicos actúan unidos como un cuerpo orgánico, de modo que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y el apostolado resulte más eficaz.*

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem, 18: *El apostolado asociado es también muy importante porque muchas veces, tanto en las comunidades de la Iglesia como en diversos ambientes, el apostolado exige ser llevado a cabo mediante una acción común. Las asociaciones erigidas para actividades colectivas de apostolado sostienen, en efecto, a sus miembros y los forman para el apostolado, y organizan y dirigen rectamente su acción apostólica, de forma que se puedan esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabajara por separado.*

Christifideles laici (exhortación postsinodal del Papa Juan Pablo II): *El asociarse de los fieles laicos por razones espirituales y apostólicas nace de diversas fuentes y responde a variadas exigencias. Expresa, efectivamente, la naturaleza social de la persona, y obedece a instancias de una más dilatada e incisiva eficacia operativa. En realidad, la incidencia "cultural", que es fuente y estímulo, pero también fruto y signo de cualquier transformación del ambiente y de la sociedad, puede realizarse, no tanto con la labor de un individuo cuanto con la de un "sujeto social", o sea, de un grupo, de una comunidad, de una asociación, de un movimiento. Esto resulta particularmente cierto en el contexto de una sociedad pluralista y fraccionada –como es la actual en tantas partes del mundo– y cuando se está frente a problemas enormemente complejos y difíciles. Por otra parte, sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayudar para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica.*

Más allá de estos motivos, la razón profunda que justifica y exige la asociación de

los fieles laicos es de orden teológico, es una razón eclesiológica, como abiertamente reconoce el concilio Vaticano II cuando ve en el apostolado asociado un "signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo" (Ch L 29).

Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo (documento de la CEE): *nuestras comunidades han de animar a todos sus miembros a asumir sus responsabilidades individuales en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil; despertarán en el conjunto del laicado la conciencia de que el apostolado asociado es expresión y exigencia de la comunión y la misión de la Iglesia; les animarán a asociarse y facilitarán procesos adecuados para la inserción en pequeñas comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos (CLIM 96).*

1 Cor 12, 12-19: *pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.*

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso ser parte del cuerpo? y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Contenido de la sesión

En un clima tranquilo, que posibilite la reflexión y la oración, lee la dimensión de organización del Proyecto de Acción Católica General.

Testimonio

A mediados del año 2010, en la Coordinadora General del Sector de Jóvenes de ACG se habló de la situación que estaban viviendo los jóvenes con respecto a la posibilidad de encontrar un trabajo. El paro juvenil estaba alcanzando cifras que rondaban por entonces el 50%. Los Responsables de Jóvenes decidieron promover entre los jóvenes de ACG una campaña sobre esta cuestión a nivel de toda España. También decidieron proponerles al sector de Infancia y de Adultos la posibilidad de que la campaña se llevase a cabo por todos, ya que el desempleo es una situación que, de una u otra manera, afecta a todas las personas.

En ese mismo fin de semana, la Coordinadora General de Infancia y de Adultos decidieron hacer suya la propuesta de los jóvenes, por lo que toda la ACG iniciaba una campaña sobre el desempleo.

Desde la Comisión Permanente, el equipo que a nivel de toda España hace una labor de coordinación y de servicio a las diócesis, se prepararon los materiales de trabajo para que en los grupos, parroquias y diócesis se pudiese llevar a cabo esta campaña. Se proponía que se hiciese una mirada a la realidad de desempleo que se vive en el barrio o pueblo en el que se encuentra la parroquia. Para ello se proponía que se hablase con Cáritas parroquial, con los servicios sociales, con las asociaciones de vecinos y con las personas para poder conocer cómo estaba afectando el desempleo, qué situaciones nuevas estaban surgiendo, etc. La reflexión creyente tenía como textos de referencia algunos pasajes del Evangelio, así como los escritos fundamentales del Magisterio de la Iglesia sobre el trabajo. Y, por último, el compromiso creyente iba enfocado a que se pudiese concretar en el territorio de la parroquia, para dar respuesta como cristianos a las situaciones más cercanas.

Al ser una campaña dirigida a todas las edades, se elaboraron materiales adaptados para niños, jóvenes y adultos, con el objetivo de que todos, desde su realidad concreta y desde su etapa de la vida, pudiesen iluminar a la luz de la fe las situaciones que el paro provoca en las personas y familias.

Las reflexiones, compromisos y gestos que surgieron como fruto de esta campaña han sido muchos y muy diversos. Muchas de estas iniciativas han sido compartidas entre las diversas diócesis a través de la web y de la revista de la ACG (Signo). En muchos casos la campaña se extendió a muchas personas de la comunidad parroquial. En un buen número de diócesis se realizó un gesto público, como final de la campaña en el que se recogía lo que habíamos descubierto como creyentes en todo este proceso y las acciones y compromisos tomados. Nuevas personas se han comprometido en diversas entidades sociales, como casas de acogida que ofrecen comidas diarias a las personas necesitadas… Se realizaron Proyectos dirigidos hacia Cáritas parroquial, organizados, elaborados y llevados a cabo por los miembros de los grupos de jóvenes. Valga como ejemplo el proyecto “La academia” (diócesis de Cartagena), en el que los jóvenes dan apoyo escolar a niños y niñas sin recursos e intentan difundir su labor en clave evangelizadora.

Este es un ejemplo real de la riqueza que nos proporciona la organización de los laicos a nivel parroquial, diocesano y general. Organización que la ACG pone al servicio de la misión de la Iglesia y que nos permite hacer cosas todos unidos, en comunión unos con otros, aunando esfuerzos, uniéndonos en la Eucaristía para sentirnos enviados por el Señor al mundo.

Comisión Permanente de Acción Católica General

Encuesta

"VER": MIRADA CREYENTE

Expón un hecho concreto de tu vida en el que hayas participado con otras personas de otras parroquias para llevar a cabo una acción o una actividad común.

"JUZGAR": REFLEXIÓN CREYENTE

Teniendo en cuenta el fragmento de los Hechos de los Apóstoles en el que se percibe claramente la apuesta por la unidad y la comunión entre los apóstoles (Hechos 4, 32-37) ¿de qué forma podemos vivir los cristianos la comunión para poder vivir y actuar unidos? ¿De qué forma la vida asociativa de los laicos puede colaborar en la comunión y en la acción evangelizadora de la Iglesia?

“ACTUAR”: COMPROMISO CREYENTE

¿Qué llamadas estás sintiendo a nivel personal para vivir la fe cristiana de forma más asociada con otros laicos? ¿Puede ser la Acción Católica General un cauce a través del cual trabajar en comunión con el laicado de tu parroquia y de tu diócesis?

Escribe de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales durante la preparación de esta sesión.

¿AC+ general? SESIÓN 6ª
DISCERNIMIENTO FINAL

Lecturas bíblicas y del Magisterio de la Iglesia para orar y reflexionar

Mateo 28, 16-20: *"Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»".*

Mateo 18, 19-20: *"Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".*

Catecismo de la Iglesia Católica, 787: *Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida, les reveló el misterio del Reino; les dio parte en su misión, en su alegría y en sus sufrimientos. Jesús habla de una comunión todavía más íntima con Él y los que le sigan: «Permaneced en mí, como yo en vosotros […] Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» (Jn 15, 4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: «Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 56).*

Christifideles Laici, 26: *La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casa de sus hijos y de sus hijas.*

Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el "misterio" mismo de la Iglesia presente y operante en ella. Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre

desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es "la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad", es "una casa de familia, fraterna y acogedora", es la "comunidad de los fieles". En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco –que representa al obispo diocesano– es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular.

Evangelii Gaudium, 99: *A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pediros especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13, 35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros […] para que el mundo crea (Jn 17, 21)».*

Discruso del Papa Francisco a la Acción Católica (Ciudad del Vaticano, Aula Pablo VI, 3 de mayo de 2014): *En el actual contexto social y eclesial, ustedes, laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Ésta es una elección misionera: todo en clave misionera. Todo. Es el paradigma de la Acción Católica: el paradigma misionero. Ésta es la elección que hoy hace la Acción Católica. Sobre todo las parroquias, especialmente aquellas marcadas por el cansancio y la cerrazón, y hay tantas. Parroquias cansadas, parroquias cerradas…*

[...]

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, está particularmente adaptado a la Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos intraeclesiales, sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien.

Contenido de la sesión

Después de que hayas profundizado en los aspectos claves de la Acción Católica General (espiritualidad, misión, formación y organización), has podido conocer con más detenimiento esta propuesta laical desde la que vivir y acrecentar tu fe.

En este momento final del discernimiento se trata de que puedas descubrir qué supone asociarse, junto con otros cristianos, para realizar unidos la misión de la Iglesia. Es decir, lo que significa ser apostolado seglar y serlo, en concreto, desde la Acción Católica. Y, en consecuencia, conocer los "derechos" y los "deberes" que asumes como miembro de la ACG.

En este contexto social en el que cuesta mucho definirse o expresar los pensamientos y las creencias, los cristianos debemos estar unidos, trabajar más en común. Asociarse con otros es un medio ideal a través del cual los laicos pueden compartir la misión de la Iglesia y, al mismo tiempo, la unidad nos hace más visibles, más eficaces. Cuando estamos unidos, el valor de lo que cada uno puede aportar o hacer, se multiplica al hacerlo junto a otros.

A continuación, vamos a profundizar seis aspectos fundamentales sobre lo que supone para una persona formar parte de la Acción Católica General. Y lo haremos, como siempre, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.

6.1. Vivir como discípulos de Jesús.

Para ser discípulos de Jesús debemos tener un encuentro definitivo con Él. Un encuentro que cambia nuestra vida. Ya no podemos vivir como vivíamos antes, porque Jesús lo ha cambiado todo.

Este encuentro debe ser cuidado, alimentado y recreado a medida que vamos recorriendo el camino de la fe. Por lo tanto, debemos cuidar nuestros encuentros con Jesús, debemos dialogar con Él a través de la vida de oración y de celebración, debemos estar atentos a lo que Jesús quiere de nosotros en cada momento, sabiendo discernir en cada momento la respuesta a la pregunta: Señor, ¿qué quieres de mí?

Pero no debemos quedarnos solamente en sentirnos discípulos de Jesús, sino que debemos vivir como discípulos de Jesús, para que nuestra fe y nuestra vida estén en sintonía y así podamos ser verdaderos testimonios de la fe cristiana. San Pablo la expresa de una manera muy hermosa en su Carta a los Gálatas:

> *"Pues yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. No anulo la gracia de Dios; pero si la justificación es por medio de la ley, Cristo habría muerto en vano".*
>
> *Gálatas 2, 19-21*

6.2. Ser apóstoles de Jesús que testimonian y anuncian explícitamente su fe.

Jesús nos convoca para ser apóstoles. Nos convoca para ser corresponsables en la misión de anunciar su mensaje. Este fragmento del Evangelio de Lucas es un verdadero "libro de ruta" para todos los cristianos.

> *"Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.*
>
> *Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado". Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad»".*
>
> *Lucas 10, 1-12*

Es importante destacar que la misión de evangelizar no es para unos pocos expertos o para los que reciben una formación específica, y ser así ellos los que hablen de Dios a todos aquellos que no lo conocen o viven como si no existiese. La tarea evangelizadora es de todos y para todos.

También nos anima a que no tengamos miedo a explicitar nuestra fe, a que seamos cristianos sin complejos, con claridad, para que a otras personas se les pueda despertar la curiosidad de conocer a Jesucristo y comenzar o retomar un camino de vida cristiana.

6.3. Un equipo de vida en el que formarse, compartir la vida y celebrar su fe.

Desde el comienzo de la Iglesia Católica hay un rasgo fundamental que permanece de forma constante: la comunión. Cuando los cristianos viven en comunión, la Iglesia muestra su mayor esplendor como testimonio real del Evangelio de Jesucristo.

La comunión debe vivirse en lo pequeño, en la sencillez de un equipo de vida. Un espacio para la oración comunitaria, para la formación en grupo, para intensificar el compromiso cristiano. Se trata de vivir en el mismo Espíritu que lo hicieron las prime-

ras comunidades cristianas. El siguiente pasaje de los Hechos de los Apóstoles no ha perdido vigencia. Se narra de forma sencilla la vida diaria de los primeros apóstoles. Pues bien, todo lo que hacían hace unos 2000 años es de total vigencia para las comunidades cristianas de hoy, para cualquier equipo de vida:

> *"Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos.*
>
> *Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iban agregando a los que se iban salvando".*
>
> *Hechos 2, 42-47*

6.4. La parroquia como prioridad evangelizadora.

La Acción Católica General tiene como sentido de su existencia de asociación laical el mismo fin que tiene la Iglesia: la evangelización. Pero su campo de misión preferente es la parroquia, entendida esta como la comunidad parroquial y también como el territorio en el que debe desempeñar esta tarea.

La acción de la Iglesia no se agota sólo con la parroquia. Por lo tanto, los miembros de la Acción Católica General no pueden reducir su tarea a la vida comunitaria y misionera que debe vivir en la parroquia. Pero la parroquia es el espacio vital y propio, es la prioridad de la ACG como asociación y de los miembros de la misma.

En la sociedad actual de esta parte del mundo en el que vivimos es determinante volver a contar con un laicado formado, maduro y articulado en las parroquias, es decir, organizado para llevar a cabo una tarea misionera de primer anuncio a los no creyentes y de convocatoria a las personas que, por diversos motivos, viven de espaldas a Jesucristo.

En resumen, que son dos las tareas prioritarias en la parroquia de los miembros de la ACG: colaborar en la unidad de espíritu y de acción de la comunidad parroquial, así como ayudar a que se acreciente su dimensión misionera que permita un adecuado anuncio del Evangelio a todas las personas que lo necesiten.

> *La parroquia ofrece un modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Acostúmbrense los seglares a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los*

asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente, y a colaborar según sus posibilidades en todas las iniciativas apostólicas y misioneras de su familia eclesiástica.

Apostolicam Actuositatem, 10

6.5. Comprometido con el nivel parroquial, diocesano y general.

La Iglesia es universal. Los primeros cristianos salen a anunciar el Evangelio con el deseo de llevarlo a todos los confines del mundo. No se quedan en Jerusalén para preservar el mensaje de Jesucristo entre unos pocos, sino que el Espíritu Santo infunde en ellos la necesidad de que Jesucristo sea el centro de la vida de todas las personas.

La Acción Católica General no agota su sentido y existencia en la parroquia. Al igual que lo es la Iglesia, la ACG es diocesana. La ACG de una diócesis trabaja unida, entre sí y con el resto de la Iglesia diocesana. La Acción Católica General no pertenece a los laicos de la ACG de dicha diócesis, sino que pertenece a la iglesia diocesana. El último responsable es el obispo diocesano, pastor de la diócesis.

Del mismo modo, la Acción Católica General no se detiene en el nivel diocesano. La ACG de todas las diócesis españolas viven en comunión. Y, al igual que en una parroquia, esa comunión se vive entre las diversas diócesis entre sí, y de la Acción Católica General con los pastores de la Iglesia.

Y por último, la Acción Católica General de España establece lazos de unión con la Acción Católica de otros países a través del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC), espacio en el que se percibe de forma absolutamente clara la universalidad de la Iglesia.

Los miembros de la Acción Católica General tienen la oportunidad de vivir esta experiencia de comunión tan amplia y tan eclesial. La propia ACG, por su diseño constitutivo, por ser una realidad laical basada en las cuatro notas conciliares, posibilita esta experiencia de universalidad de la fe. Pero para que todo esto funcione y sea una experiencia enriquecedora para todos, requiere de la misma forma el compromiso de todos los miembros de la ACG.

6.6. Corresponsable en el sostenimiento de la Acción Católica General.

Incorporarse a la Acción Católica General supone vivir la fe de forma asociada con otros cristianos a todos los niveles: grupo, parroquia, diócesis... Pero el laicado asociado es también la forma de hacer más eficaz el apostolado de los laicos. Nos unimos para que nuestra misión evangelizadora tenga más eco en el corazón de los hombres y mujeres de hoy.

Vivir de forma asociada tiene muchas ventajas. Pero hay que reconocer que requiere esfuerzo. Lo más hermoso se consigue cuando ponemos de nuestra parte lo mejor

de nosotros mismos. En esto consiste la corresponsabilidad; entre todos, poniendo cada uno un poco, podemos conseguir grandes cosas. La unidad y la comunión en torno a Jesucristo es arrolladora cuando se vive de forma genuina.

Esta comunión, que requiere corresponsabilidad por parte de todos, pasa necesariamente por una disponibilidad personal e intransferible de cada uno de nosotros. Disponibilidad para reflexionar y trazar líneas de acción con otros laicos, para colaborar en tareas o actividades comunes, disponibilidad para asumir tareas de responsabilidad, para ser responsable en el acompañamiento de un grupo o en la preparación de una oración, para el sostenimiento económico de la ACG o para ayudar económicamente al compañero de grupo que está a nuestro lado...

> *"El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. José, a quién los apóstoles apellidaron Bernabé, que significaba hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles"*
>
> *Hechos 4, 32-37*

Testimonio

¿Qué hemos hecho para llegar hasta aquí, si seguimos siendo las mismas? A día de hoy, nosotras Elisa, Cati, Mª Jose e Inés hemos dado el paso a la militancia dentro de la asociación de ACG y podemos responder a esta pregunta. Seguimos siendo las mismas, somos jóvenes en las que Dios se ha fijado y ha confiado para crecer y madurar en nuestra fe.

Y todo esto ha sido gracias a Él que ha estado siempre ahí, en nuestro proceso de maduración, le hemos ido conociendo más desde nuestro interior en las reuniones de "revisión de vida", en nuestra parroquia, adquiriendo compromisos y responsabilidades como la participación en las eucaristías, en las celebraciones especiales del año, en el coro parroquial, siendo catequistas de niños, pertenecer al consejo parroquial y por último a nivel diocesano, ser miembros de la comisión diocesana de esta asociación. Y sobre todo gracias a nuestro acompañante-consiliario (JuanFran), pilar imprescindible en todo este proceso, a la parroquia, familiares y amigos que nos han apoyado para seguir adelante. Destacar que en este proceso, hubo un momento especial, donde nos encontramos cara a cara con Dios. Fue en el retiro previo a este paso, que gracias a dos militantes más de nuestra diócesis y a los que nos acompañaron ese fin de semana

fuimos capaces de reconstruir el puzzle de nuestra vida encajando una de las piezas fundamentales. Por eso, el día 7 de Septiembre del 2014 delante de todos ellos, quisimos expresar públicamente en la eucaristía de este día que: “queremos anunciar a Jesucristo como Buena Noticia para los niños, jóvenes y adultos y ser luz en nuestra comunidad parroquial de la Santa Cruz de Villanueva de la Serena (Badajoz), y como miembros de la ACG continuar con nuestra misión en la diócesis, para seguir creciendo con responsabilidad, seguir formándonos y actuar con constancia desde el amor y el servicio, para que el mensaje del Evangelio llegue a todos”. Y así con ilusión y agradecidas por este gran regalo hemos dado un paso importante en nuestro ser cristiano dentro de la Iglesia.

Elisa, Cati, MºJosé e Inés.

Encuesta

CUESTIONARIO PARA AYUDAR AL DISCERNIMIENTO PERSONAL

Hemos llegado al final de este proceso de reflexión y de discernimiento sobre la Acción Católica General. Ahora es el momento en el que podáis compartir lo vivido y en el que cada uno de vosotros tome una decisión, que aunque en último término es personal, es enriquecedor compartirla y contrastarla con el resto del grupo.

1. ¿Qué aspectos te parecen más enriquecedores para tu experiencia de fe si te unes a la ACG?

2. ¿Qué cuestiones te resultan más difíciles de asumir en lo relativo a tú plena incorporación a la Acción Católica General?

3. ¿Qué llamadas sientes en este momento final del discernimiento para incorporarte a la Acción Católica General?

4. ¿Te sientes llamado a formar parte de la Acción Católica General? ¿Cuál es tu decisión final?

ANEXO
RITO DE INCORPORACIÓN A LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Introducción

Este rito es la conclusión de todo un camino de discernimiento, sosegado y maduro, sobre el sentido de pertenencia a la Acción Católica General, como camino de respuesta y desarrollo en la Iglesia de la propia vocación bautismal de los laicos de nuestras parroquias y diócesis.

> *"En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben presentar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias… Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas".*
>
> *Christifideles Laici, 27*

Destacando la importancia de la parroquia y la comunidad parroquial está celebración se llevará a cabo enmarcada en una celebración parroquial de la Eucaristía, lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. También sería recomendable que aquellos grupos que finalizaran este proceso cercano a la festividad de Pentecostés incorporarán este rito a esta celebración de la Eucaristía parroquial, Día de Apostolado Seglar y Acción Católica.

Rito de incorporación

NOTA: Al enmarcar este rito en la celebración de la Eucaristía parroquial utilizaremos el material litúrgico propuesto por cada una de las comunidades o Delegaciones de Liturgia Diocesanas, al cual incorporaremos lo propio de nuestro rito de admisión, que tendrá lugar tras la proclamación del Evangelio.

Primer momento: Presentación de los candidatos

Tras la lectura del Evangelio, por parte del sacerdote o diácono, el acompañante del grupo presenta a la comunidad parroquial a aquellos que han decidido incorporarse a la Acción Católica General. Desde el lugar asignado para ello irá llamando a los candidatos por su nombre, los cuales se pondrán en pie y responderán: presente.

1. Acompañante: Tras un periodo de formación, conocimiento y profundización en el proyecto que Acción Católica General ofrece para articular un laicado maduro en las parroquias y en las diócesis, como acompañante presento a los siguientes miembros de nuestra comunidad que han decidido dar el paso de pertenencia a esta asociación. Sus nombres son:

- **N.** (nombra a cada uno de los candidatos)
  - El candidato en píe responde: **Presente**.

Segundo momento: Homilía por parte del párroco

Tercer momento: Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote: Ya que queréis comprometeros en el anuncio de Jesucristo, siendo desde la parroquia sal en el mundo y fermento en la sociedad, renovad juntos la fe que un día recibisteis en vuestro bautismo y que la Iglesia os envía a anunciar.

Sacerdote: para vivir vuestra condición de cristianos de verdad tenéis que esforzaros por rechazar el mal, que lleva al pecado y es negación de Dios. Por tanto:

- ¿Renunciáis al mal, rechazando hacer uso de malas artes que perjudican a los demás: egoísmo, violencia, mentira, hipocresía y toda clase de injusticia?

Laico: Sí, renuncio.

- ¿Renunciáis al mal buscando en Dios fuerza para superar las debilidades que suponen perjuicio de uno mismo: pereza, cobardías, sensualidad, consumismo, etc.?

Laico: Sí, renuncio.

- Así pues, rechazaréis el mal amando a los demás, para vivir a la par de Cristo: per-

donando, ayudando al que lo necesite y valorando lo bueno que hay en los hermanos. ¿Queréis comprometeros a esto?

Laico: Sí, me comprometo.

- Después de estar dispuestos a vivir como cristianos, hoy ¿os comprometéis a llevar el evangelio a los demás?

Laico: Sí, me comprometo.

Sacerdote: El cristiano está llamado a ser luz en medio del mundo, pero siempre consciente de que esa luz vendrá toda del Señor, por tanto, del cirio Pascual, encended vuestra velas ofreciéndoos como instrumentos para iluminar a otros con Su resplandor.

Los candidatos se acercan al Cirio, encienden su candela y vuelven a su sitio.

Sacerdote: Y así iluminados con la Luz de Cristo Resucitado, profesemos junto a toda la comunidad parroquial, la fe que estamos llamados a anunciar.

- ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Laico: Sí, creo.

- ¿Creéis que Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Laico: Sí, creo.

- ¿Crees en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Laico: Sí, creo.

Compromiso con la Iglesia a través de la Acción Católica General (Cuatro notas)

- De acuerdo con esta fe que habéis proclamado ¿Te comprometes a trabajar por la evangelización y santificación de todos los hombres fomentando la formación cristiana de sus conciencias?

Laico: Sí, me comprometo.

- ¿Quieres colaborar corresponsablemente del ser y actuar de la Iglesia, poniendo al servicio tus dones y talentos, para una mayor y mejor articulación de su acción pastoral?

Laico: Sí, quiero.

- ¿Procurarás siempre un trabajo unido a otros laicos, manifestando mejor la comunión de la Iglesia y haciendo que resulte más eficaz el apostolado?

Laico: Si, lo haré.

- ¿Estás dispuesto a cooperar, humildemente y desde la cercanía, con la tarea pastoral de nuestro obispo, para poder servir, con fidelidad, al incremento de toda la co-

munidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida?

Laico: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: El Señor, que os llamó para formar parte de su pueblo derrame sobre vosotros los dones de su Espíritu Santo que os ayude, anime y capacite para ser sal y luz en medio del mundo en el que vivimos. Que os haga capaces de anunciar a todos que la vida merece la pena vivirla desde el proyecto de Jesús. Que os enseñe a valorar la vida de comunión con Él para poder ser luz de los que caminan en la oscuridad, y que vuestro testimonio dé sabor a los hermanos con las buenas obras que cada día viviréis. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración

Señor, te damos gracias
por habernos llamado a formar parte de tu Iglesia.

Hoy queremos ofrecernos
para colaborar contigo en la tarea
de hacer de este mundo tu Reino.
Hoy queremos ofrecernos
para abrir caminos que conduzcan a todos los hombres,
al encuentro contigo.
Hoy queremos ofrecernos,
para compartir con todos tu Palabra,
fuente de vida y amor,
y único camino de libertad.

Sabemos que el camino será difícil,
pero tenemos la certeza de que
tu presencia amorosa siempre nos acompañará.
Hoy te reconocemos presente en la Eucaristía,
como fuente inagotable de Esperanza y de Vida,
y como impulso que nos lleva a reconocerte vivo
en nuestros hermanos,

de manera especial en los pobres y marginados.
Ayúdanos a mostrarnos siempre disponibles,
e infunde en nuestro corazón el deseo Ti,
que nos mueva cada día a entregarnos más,
a buscarte más, porque cada día, Señor,
te amemos más.

Amén.